

CÓDIGO DE BUENAS PRÁCTICAS
DE LA FEDERACIÓN ANDALUZA DE BALONMANO
PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES DE EDAD DEPORTISTAS

Conforme al artículo 22 del Código de Buen Gobierno de la Federación Andaluza de Balonmano, se adopta el presente Código de Buenas Prácticas para la protección del menor deportista, que ha de ser aprobado por su Asamblea General y vinculará a la propia Federación y a todos sus miembros.

La legislación española defiende el principio del bienestar de todos los menores de edad como un elemento base de la convivencia entre adultos y menores. Las organizaciones e instituciones como la Federación Andaluza de Balonmano, exigen que todas las personas que trabajan o son voluntarias en la Federación Andaluza de Balonmano y que tengan relación, directa o indirecta, con los menores de edad conozcan y asuman este código de buenas prácticas.

El objetivo de la educación de los menores de edad deportistas es conseguir el desarrollo integral de la persona. Por lo tanto, debe comprender todo el ser, quehacer, conocer y convivir de los menores de edad. El educador/a tiene que crear la situación idónea para que el menor pueda desarrollarse, y esto sólo será posible desde la seguridad, el respeto y la confianza. Los actos, comportamientos y actitudes del educador/a, además de ser coherentes con los principios y valores de la Federación Andaluza de Balonmano, deben estar orientados a conseguir que el menor se sienta seguro y tenga confianza en sí mismo.

Del mismo modo, todo tipo de actividad que se realice con un grupo debe responder a criterios deportivos educativos, quedando descartadas aquellas actividades o juegos que puedan generar riesgos para la integridad física o emocional de los menores, así como ambientes entre educadores/as y menores distanciados de una adecuada relación deportiva y educativa.

A continuación, indicamos unas pautas de conducta que pueden servir de ayuda al educador/a. En ellas se recogen criterios generales, y se señalan acciones o comportamientos que hay que seguir o evitar:

1. Tratar a todos los menores con respeto y comportarse dentro de los principios y valores del deporte.
2. Crear un ambiente donde los menores puedan expresarse libremente sin ningún riesgo para su salud física y emocional, y donde el educador/a sea un modelo de referencia para el menor.

3. Respetar los límites de los menores, ayudándoles a desarrollar el sentido y la conciencia de sus derechos, así como la manera de proceder si sienten que hay algún problema que pudiera ponerles en peligro.

Actuación preventiva para la realización de actividades seguras con menores.

Antes de emprender una actividad, se evaluarán todos los riesgos posibles.

Una planificación adecuada de los espacios donde en su caso, hayan de pasar la noche los menores y de los posibles traslados en vehículos particulares ayudará a evitar conflictos.

Los organizadores de actividades tienen que disponer del consentimiento firmado por los padres o por los adultos responsables de los menores antes de que estos tomen parte en una determinada actividad que sea distinta de la actuación habitual del centro.

Cuando se realizan proyectos o actividades, hay que supervisar y acompañar adecuadamente a los menores y protegerlos en todo momento.

Hay que establecer orientaciones claras para el uso apropiado de las tecnologías de la información con el fin de asegurarse de que los menores no se encuentran en situación de riesgo, o expuestos al abuso y la explotación.

Es necesario mantener una actitud educativa en un clima de respeto entre los adultos y los menores presentes, asegurándose de que todos tienen claros sus roles y responsabilidades. Se ha de informar sobre cualquier conducta inapropiada que se observe con menores.

Se debe garantizar que las formas de interacción y contacto físico sean las apropiadas en una sana acción deportiva y educativa, y adecuadas a la edad del menor, que estén basadas en sus necesidades.

Acciones o comportamientos inadecuados que deben ser evitados en las actividades con menores.

Cualquier tipo de agresión física que pueda ser considerada como abuso de poder, abuso de la fuerza o maltrato físico. Es inaceptable toda forma de corrección física.

Cualquier forma de agresión verbal, psíquica o emocional que pueda herir al menor o ponerlo en ridículo ante el grupo de iguales.

Cualquier forma de relación con los menores que pudiera ser considerada abusiva o explotadora, o que pudiera colocar al menor en riesgo de abuso. Deberán evitarse con

menores, y entre los propios menores, las actividades y juegos que puedan tener connotaciones de tipo sexual. Así como las conversaciones sobre cuestiones sexuales que carezcan de objetivo deportivo o educativo.

El uso de los mismos vestuarios y duchas por parte de adultos y menores de manera simultánea en actividades deportivas y de tiempo libre.

El uso de la misma tienda de campaña, o la misma cama para dormir, por parte de adultos y menores.

Albergar a uno o varios menores, con los cuales se está trabajando, en el propio domicilio durante la noche sin permiso de los padres y sin supervisión o presencia de otros adultos.

Poseer o estar bajo el efecto de drogas ilegales o de alcohol en actividades con menores.

Promover, proveer o permitir a menores el consumo de alcohol o de drogas.

Utilizar todo tipo de lenguaje grosero en presencia de menores.

Estar desnudo o vestido de manera inadecuada para la actividad deportiva que se va a realizar con los menores.

Tomar fotografías de menores mientras se encuentren desvestidos o se estén vistiendo.

Estar en posesión de material impreso o audiovisual de carácter pornográfico o que exalte cualquier tipo de violencia/humillación durante actividades con menores.

Manifestar formas de expresión de afecto que pudieran resultar motivo de desagrado o rechazo por parte del menor, o que excedan los límites de una sana relación educativa.

Discriminar negativamente, mostrar un trato diferente, o favorecer de manera particular a unos menores con exclusión de otros.

Un educador/a, por propia seguridad y por prevención, no debe permanecer a solas con un menor en un dormitorio, vestuario, cuarto de baño, o área aislada de la visión de otros adultos.

Un educador/a no formará parte de grupos de WhatsApp o de otros programas de mensajería por internet, conformado por menores, a excepción de aquellos grupos configurados con carácter deportivo y desde un dispositivo de la F.A.BM. o autorizado por ésta, y siempre con dos adultos, como mínimo, participando de ese grupo. Del mismo modo, un educador/a no debe establecer relaciones privadas con menores a través de las

redes sociales. Si hubiera que hacerlo, tales interacciones se deberán establecer a través de los perfiles propios de la Federación Andaluza de Balonmano.

Estas posibles situaciones en su caso habrán de ser comunicadas inmediatamente al responsable de la actividad, siguiendo los procedimientos especificados en el Código de Buen Gobierno, al Comité de Transparencia y Buen Gobierno.

La normativa de este código de buenas prácticas es de obligado cumplimiento. La vulneración o inobservancia de las disposiciones contenidas en el mismo llevará aparejadas las consecuencias y sanciones que se contemplan en el estatuto de los trabajadores, convenio colectivo y, en su caso, las que prevean las leyes civiles y penales vigentes.